

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA: TENDENCIAS Y CONSECUENCIAS

Brindusa ANGHEL

Juan Francisco JIMENO

Pau JOVELL

Banco de España

EL envejecimiento de la población trabajadora tiene consecuencias profundas sobre la composición del tejido productivo, el empleo agregado y el crecimiento de la productividad. En el caso de la economía española, dicho envejecimiento se está produciendo muy rápidamente y afecta a sectores, ocupaciones, regiones y empresas de distinto tamaño. Sus efectos sobre la tasa de empleo agregada y sobre el crecimiento de la productividad lastrarán el crecimiento de la economía española en las próximas décadas.

Con datos de la *Encuesta de población activa* y de registros administrativos de la Seguridad Social se puede documentar lo siguiente:

- La edad media de la población trabajadora en España ha aumentado en más de cuatro años en lo que va de siglo. Si bien el envejecimiento es especialmente intenso entre los trabajadores no asalariados, varones, asalariados del sector público, empleados de empresas pequeñas y comunidades autónomas del norte-occidental de la península, se trata de un fenómeno general que complica la sustitución generacional de trabajadores en todos los segmentos del mercado de trabajo.
- Se ha producido una convergencia casi total en la edad media de ocupados y asalariados entre hombres y mujeres. En 2022 las edades medias de ocupados no asalariados varones y mujeres fueron, respectivamente, 48,3 años y 47,1 años, mientras que en el caso de los asalariados fueron 42,8 y 43, respectivamente.
- Por otro lado, la inmigración ha supuesto una fuente de rejuvenecimiento importante de la población ocupada debido a la menor edad media de los inmigrantes: en 2022 la edad media de ocupados y asalariados de nacionalidad extranjera era 3,4 años inferior a la de las mismas poblaciones con nacionalidad española.
- En 2022 los sectores de actividad más envejecidos son el primario y los de actividades financieras e inmobiliarias, para los no asalariados, y los sectores de la Administración pública, educación, sanidad y transporte y actividades financieras e inmobiliarias, para los asalariados. Por ocupaciones, el envejecimiento es más acusado entre los grupos de mayor cualificación profesional (directores, *managers*, técnicos y profesionales de apoyo).
- Por comunidades autónomas, se observa una notable diferencia en la edad media de la población trabajadora entre las regiones del norte-occidental y las del sur-oriental (que en algunos casos llega a superar los 3 años).
- En empresas en funcionamiento durante todo el periodo 2013-2019 se ha producido un crecimiento de 8,3 p. p. en el porcentaje de trabajadores de más de 50 años de edad y una reducción de 4,9 p. p. en el peso de la población trabajadora joven (de 16 a 29 años). Es en las pequeñas empresas donde el aumento de la edad media de la población trabajadora es especialmente notable (tres años

en un periodo de siete). En cualquier caso, dichos cambios en la fuerza laboral de las empresas son comunes a todos los niveles de cualificación (baja, media y alta) y a distintos tamaños de empresa. Además, en las ocupaciones de cualificaciones baja y media se aprecian mayores incrementos de la población mayor con pocas diferencias por sectores. En las ocupaciones de cualificación alta, el aumento del peso de la población mayor está siendo más pequeño en todos los sectores.

- Los perfiles salariales por edad muestran mayor crecimiento al inicio de la vida laboral y disminuciones acusadas a partir de los 60 años. Esto sugiere que, en la medida en la que salarios y productividad están asociados, el envejecimiento puede tener efectos también muy acusados sobre la productividad agregada.

Este rápido envejecimiento de la población ocupada afecta al crecimiento económico a través de dos canales principales. Por un lado, el canal de los efectos composición, que se generan cuando nuestro comportamiento económico varía a lo largo del ciclo vital. Por otro lado, las decisiones y los rendimientos económicos individuales dependen de las variables demográficas, de manera que individuos de la misma edad no tienen los mismos rendimientos en países más envejecidos que en otros con una mayor proporción de población joven.

En el caso español, los efectos composición sobre el empleo serán particularmente elevados porque las diferencias de tasas de empleo por grupos de edad son grandes y porque el envejecimiento de la población ocupada será más intenso que en otros países de la UE. Así, en un escenario central de inmigración y natalidad, la tasa agregada de empleo de la población en edad de trabajar (de 16 a 69 años) disminuiría rápidamente del 61,4 por 100 actual hasta el 59,1 por 100 en 2034, para luego mantenerse a niveles parecidos hasta 2044, subir de nuevo hasta el 60,3 por 100 en 2055 y bajar hasta el 59,4 por 100 en 2072.

En cuanto a los efectos sobre la productividad, la literatura económica ha enfatizado particularmente los derivados a través de dos mecanismos: menor promoción ocupacional de los jóvenes e innovación tecnológica. En países más envejecidos, los jóvenes tienen menores tasas de emprendimiento y de promoción laboral. Y la innovación tecnológica también es menor en países con un menor peso de la población juvenil.

En definitiva, un menor crecimiento de la productividad supone una restricción de oferta que hace que otras consecuencias del envejecimiento de la población sean aún más agudas de lo que ya lo serían con un mayor crecimiento de la productividad.